

# LAS ANDAS DE LA VIRGEN DE LA TIRANA: DONES Y EXCESOS EN LA PAMPA DEL TAMARUGAL

LUIS EUGENIO CAMPOS\*

## Presentación

La fiesta de la Virgen del Carmen de La Tirana es una verdadera explosión de intercambios en donde la idea básica del don, dar, recibir y devolver, permite relacionarse con las divinidades, pero, a su vez, generar un tejido social que supera los límites de la pertenencia cultural, la clase social, el género o el territorio. La aproximación teórica está dada a partir de los aportes de Marcel Mauss con el don (1979); de Emile Durkheim (2003), con su idea de religión para reunir o congregar; de Claude Lévi-Strauss (1964), con la idea de *bricolage*; de Gregory Bateson (1976), sobre las adicciones y la cismogénesis; de Victor Turner (1988) y Max Gluckman (2009), en torno a los rituales de rebelión y el peregrinaje; y de Erika Fischer-Lichte (2011), Richard Schechner (2000) y Diana Taylor (2012), acerca de las instalaciones icónicas y la estética de lo performativo y lo intercultural.

De manera específica abordo los excesos contenidos en la fiesta de la Tirana en torno a la producción de las andas de la Virgen, más de doscientas en cada fiesta. Las andas, consideradas aquí como instalaciones icónicas (siguiendo a Erika Fischer-Lichte), se cargan

de un sinnúmero de artefactos y emblemas que reflejan la identidad de la sociedad religiosa en que se desenvuelve la fiesta y expresan una especie de competencia icónica del compartir que se despliega como un ritual de rebelión.

## La fiesta de la Tirana y la exageración del compartir

La fiesta de la Virgen del Carmen de La Tirana es una exageración por donde se la mire. En ese sentido, podríamos abordarla a partir de varios clásicos de la antropología, como Franz Boas (1989 [1895]) y la dilapidación infinita presente en el *potlatch*, que entrega prestigio en la medida en que los excedentes no son acumulados para dar sustento al poder, sino más bien en que el poder proviene del compartir, el gastar, el ofrecer aquello que no se tiene, para así honrar a la colectividad. Lo que rescato de esta mirada es el exceso permanente que se tiene que vivir en la dilapidación y que, sin duda, está presente tanto en la fiesta misma de La Tirana como, de manera específica, en las cientos de vírgenes que son paseadas, cada una ataviada de manera particular y reflejando diversos contextos sociales, culturales

\* Dr. en Antropología. Académico Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Investigador Principal Centro de Estudios Indígenas e Interculturales-CIIR, Santiago-Chile. ORCID: 0000-0002-9983-8799. Correo-e: luiseugeniocampos@gmail.com

y políticos, que vienen también a representar lo que sus artífices y portadores son (García Arribas, 1985; Núñez, 1989).

Gastar (dar), consumir en conjunto, vivir en condiciones precarias (campamentos), secos los pulmones por la chusca que se te va metiendo sin misericordia, son elementos claves de la igualación social, en un ritual donde no importa si vienes de Calama, de Iquique, María Elena, Alianza o Copiapó, de clases altas o bajas, si eres indio, negro o capataz, rico o pobre, todos gastan a la vez y experimentan ese espacio de la disolución a partir de la exageración del don.

### La fiesta de La Tirana y el exhibicionismo

Un segundo referente de importancia lo podríamos obtener de otro gran antropólogo, nada menos que Gregory Bateson (1976), cuando, para analizar ciertas conductas rituales primero y muchos otros comportamientos después (como las adicciones), se refiere a lo que en ese entonces denominó cismogénesis simétrica y cismogénesis complementaria y a sistemas que se retroalimentan en una especie de diálogo de sordos que, en la medida en que se relacionan y se enfrentan, se exhiben y van aumentando sus niveles de expresividad.

Así, nuevamente el exceso, esta vez sin parar, se manifiesta en la fiesta de la Tirana donde la exageración y el exhibicionismo son claves para entender qué es lo que sucede en esta celebración en que todo se replica y se repite, sin parar y sin control, en una oculta pero real competencia por poseer “la” virgen que los identifique y que a su vez sea también la sana envidia de todos los demás. Otra vez opera

aquí el dilapidar, el exagerar, el exhibicionismo y otras formas de dar sin control, sin esperar una retribución a cambio, elementos clásicos de la reflexión maussiana. De esta manera, al año siguiente las instalaciones icónicas mejor logradas (las andas) se verán replicadas en otras tantas vírgenes que aprovecharán las mejores soluciones desplegadas en los encuentros anteriores.

### La Tirana como ritual de rebelión

En tercer lugar, las mismas vírgenes de La Tirana podrían ser vistas, como lo plantearon muchos años después de Franz Boas, Max Gluckman (2009) y Victor Turner (1988), cuando, trabajando la idea de *communitas*, llegaron a lo que Gluckman llamó rituales de rebelión, en los que se suma la idea de “estado excepcional” a la noción de *liminaridad* propuesta por otro grande de la antropología, Arnold Van Gennep (2013).

En este caso, trabajado tempranamente en uno de los mejores libros de antropología que se hayan escrito en Chile (*El lucero del desierto*, de Juan Van Kessel, 1985), se presentará nuevamente el juego de los excesos, pero esta vez asociado a formas políticas que se disfrazan para enfrentar un contexto de dominación económica por medio de la multiplicación de organizaciones que le rinden culto a la Virgen de La Tirana, aunque, al mismo tiempo, de manera disimulada, al estilo de una chapa política, son parte de un tejido social de base que se mantiene organizado para seguir enfrentando la dominación de los dueños de las salitreras o cualquier otra explotación que se manifieste en la región.

De ahí la idea de ritual de rebelión, en donde uno de los aspectos principales es compartir sin control, en un tiempo y un espacio que se vuelven liminares y que, más allá de las reglas impuestas por la misma Iglesia, siempre se expresa como fuera de control. O más bien, como diría Victor Turner y parafraseando a Franz Fanon, es el espacio ritual donde los desposeídos, los condenados de la tierra, se toman el lugar y dan paso no a alcaldes, sacerdotes, policías y demases, sino a caporales, diablos, tinkus, laquitas, bronces y al ruido y movimiento permanente que transforma el mundo, pues con el dar en exceso convierte un espacio geográfico terroso y solitario en uno performativo sin límites.

### **La Tirana y la creación de tejido social**

Por último, tenemos al mismo Marcel Mauss (1979) y la idea de dar, recibir y devolver, aunque no necesariamente esta deba darse en un contexto temporal donde esas operaciones se clausuran rápidamente, lo que Lévi-Strauss llamará reciprocidad restringida. Muy por el contrario, de lo que se trata en la fiesta de la Virgen del Carmen de La Tirana es de la reciprocidad generalizada, de intercambiar sin control, en un tráfico infinito de elementos visibles e invisibles que proliferan durante la fiesta y dan pie a un verdadero ritual del intercambio, en el cual todos los asistentes buscan de una u otra manera entregar lo más importante de sí en torno a un diálogo con las divinidades, pero, sobre todo, con la misma sociedad.

Lo que esta pretende evidenciar durante la celebración, aunque también más allá de ella (porque a fin de cuentas se sigue celebrando todo el año), es que lo que importa es generar

vínculos a través de las acciones concretas en que me ofrezco en persona para poder generar el esperado sentido de comunidad, como dirían Durkheim y el mismo Mauss, y alimentar el tejido social, conformar el hecho societal primario que marca los cimientos sobre los cuales se pasará a constituir la propia sociedad.

Pero no cualquiera: los cristianos dirán el paraíso en la tierra, los revolucionarios, el socialismo utópico, los delincuentes, borrachos y travestis se apropiarán de la otra gran fiesta de la región, la que sucede cada 10 de agosto, también llena de bailes, San Lorenzo de Tarapacá. Es el encuentro de los que llevan una manda y se entregan en cuerpo y sangre a la divinidad, pero también a los demás concurrentes, quienes, empatizando con el mandante, se sienten retribuyendo al conjunto social. Para qué decir aquellos que se entregan a los bailes con extensas preparaciones y ensayos, que serán convertidos en actividad performática en la misma fiesta, cuando oferten sus movimientos, los colores de sus trajes cargados de expresividad, su sudor y su cansancio, para dar a la Virgen y a Dios parte de su vida esperando el favor concedido o pagando el milagro realizado.

Lo mismo en relación con lo que se gasta en la fiesta, por ejemplo, para tener un anda de la Virgen lo suficientemente decorada para ser un buen emblema de lo que ellos quieren mostrar. Y mostrar es nuevamente otro sinónimo de dar. El exponerse con vírgenes y trajes coloridos, danzando sin parar, hasta altas horas de la noche o de la madrugada, dando todo de sí con tal de generar aquello que tanto Mauss como su tío Durkheim abordaron en torno a la idea de religar, reunir y congregar, que es la base para ellos de todo fenómeno religioso.

## Conclusiones

Casi todos los autores que he señalado o muchos de ellos son declaradamente ateos. Formados en el judaísmo, como Durkheim y Mauss, o en otras tradiciones, supieron dejar de lado tanto sus enseñanzas religiosas como la condición *sine qua non* que era la base del evolucionismo contenido en diversas teorías sociales, como las planteadas por Comte, Taylor y Frazer, y sin duda por Marx y hasta por el mismísimo Freud, donde la religión era una etapa más a superar, en una evolución que iba desde el animismo, pasando por la magia, el fetichismo, el infantilismo o la falsa conciencia, es decir, una alienación.

Y bueno, aquí estamos frente a los condenados de la tierra, los que no paran de bailar, los alienados, los infantilizados, los dominados por la religión, los que siguen creyendo en la magia

y en el poder de los espíritus ancestrales, los que pasean y se congregan frente a sus tótems móviles, los que decoran, los que gastan lo que no tienen y los que lo tienen en demasía, con la única finalidad de sentirse parte de un todo que, hasta que no lo experimentas en persona, hasta que no te empolvás muchas veces en la fiesta de la Virgen del Carmen de La Tirana, no serás capaz de entender.

Y ese es el último mensaje que nos entrega (da) Mauss y que viene de otro texto: Acerca de los fenómenos religiosos. Y es que estudiando la doctrina, la ritualidad y la organización accedes a las razones que están detrás de fenómenos religiosos que hace cien años, al igual que muchos pueblos indígenas, eran dados por desaparecidos. Sin embargo, hoy siguen siendo parte constitutiva de lo social y siguen gozando de una vitalidad vivida en cada celebración.

## Referencias bibliográficas

- Bateson, G.** (1976). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Carlos Lohlé.
- Boas, F.** (1989 [1895]). The winter ceremonial. En T. R. McFeat (Ed.), *Indians of the North Pacific Coast* (pp. 180-197). University of Washington Press, Sixth Printing.
- Durkheim, E.** (2003). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza.
- Fischer-Lichte, E.** (2011). *Estética de lo performativo*. Abada.
- García Arribas, J.** (1985). *Los bailes religiosos del norte de Chile*. Seminario Pontificio Mayor.
- Gluckman, M.** (2009). *Costumbre y conflicto en África*. Universidad de Ciencias y Humanidades.
- Lévi-Strauss, C.** (1964). *El pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica.
- Mauss, M.** (1979). *Sociología y antropología*. Tecnos.
- Núñez, L.** (1989). *La Tirana del Tamarugal: del misterio al sacramento*. Departamento de Teología, Universidad Católica del Norte.
- Schechner, R.** (2000). *Performance: Teoría y prácticas interculturales*. Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires.
- Taylor, D.** (2012). *Performance*. Asunto Impreso.
- Turner, V.** (1988). *The anthropology of performance*. Paj.
- Van Gennep, A.** (2013). *Los ritos de paso*. Alianza.
- Van Kessel, J.** (1985). *Lucero del desierto*. Crear.